VERDADERA BIOGRAFIA



DEL

célebre **ESPADA** sevillano

ANTONIO CARMONA Y LUQUE,

(VULGO EL GORDITO.)

ESCRITA

POR M. G. S. G.

DEDICADA AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DUQUE DE SAN LORENZO.

SEVILLA.

Establecimiento tipográfico de LA ANDALUCIA
Catalanes 4, y Monsalves 29

1865.

PREÁMBULO.

Al escribir la biografía del hábil torero hispalense Antonio Carmona *(el Gordito)*, no retrocedemos ante el exámen de otra, impropiamente llamada así, que, al publicarse en Madrid en Setiembre de 1864, quedó sepultada en su desprestigio. No tuvo su autor en cuenta cómo define la palabra *biografía* el gran diccionario clásico de la lengua española; sino que, á merced de estériles antecedentes y de algunas revistas taurinas, aborta una obra, no despreciable, pero sí mísera y que dista mucho de la extitud; anticipándose, acaso, á ageno pensamiento que presintiera.

Encomendado este difícil trabajo á nuestra débil pluma con veraces datos, abrigamos la esperanza de lograr el desempeño, sin necesidad de grande esfuerzo; apelando á la indulgencia de los ilustrados peritos, supuesto que carece-

mos de facultades literarias. Solo es nuestro propósito merecer el aplauso sincero de los amantes de la verdad.

Sentiríamos dar pábulo en este prólogo á comentarios desfavorables, por parte de los que enjuicien ligeramente, si algo pueden hallar repugnante en sus formas; pero si penetran en el fondo, descubrirán su verdadera y leal tendencia.

No hay tema más adecuado que las siguientes frases en que lo fundamos, esparcidas y expresadas de este modo vagamente. «*En España se lidian toros famosos: los caballos son entregados á desastrosa muerte; y en ello y en el peligro del lidiador, se regocija el pueblo.*»

Mil veces han arrojado á nuestra frente estas duras invectivas indivíduos preciados de pertenecer á las naciones que llevan el estandarte de la civilizacion moderna; y aun cuando opiniones determinadas hayan osado atribuirse el derecho de criticar en absoluto las costumbres á que aludimos, debemos en cambio ser mesurados y no entablar la defensa con igual destemplanza, pues que ofenderíamos la *ilustracion* de esas sábias naciones á que pertenecen, y secundaríamos tal alarde de amor propio, que conducir suele al merecimiento de un enérgico correctivo.

No pretendemos traer aquí reflexiones que salven nuestros defectos y acusar en cambio la conducta agena; sino que, dispuestos á oir un consejo útil y prudente, tenemos al par la obligacion de ejercer tan noble encargo en provecho de nuestros semejantes.

Seria vana quimera exigir el grado de la perfeccion en la especie humana sin la influencia del poder divino. Ninguna nacion del mundo ha logrado esta fortuna, ni ha estado exenta de deplorar los vicios que engendran las convulsiones sociales. Ni el consejo y ejemplo fiel de virtuosos sábios, ni el poder de los gobiernos mas florecientes y solícitos del bien de sus queridos subordinados, han podido ingerir en las masas sociales de educacion descuidada y errante, en especial, una sola idea, un recto sendero, una

obediencia unísona, precursores del beneficio comun. No es, ni será esto posible jamás, á nuestro modo de ver, porque la humanidad es una Babilonia, y el interés, los vicios y la supersticion, estrella que generalmente influye en su historia.

Esas desagradables costumbres que los grandes pueblos defienden con fervor, significan la conmemoracion de algun acontecimiento heróico nacional, á que es arrastrado el amor patriótico. Por ejemplo: los sufragios, los simulacros; y á demostrarlo vamos.

Cuando los romanos dominaban esta desventurada Península Ibérica, introdujeron las sangrientas luchas que en sus circos sostenian con los animales de mas terrible fiereza, hasta vencerlos y luego ofrecerlos en culto y estúpido homenage á sus funestos soberanos.

Los hijos de nuestra insigne nacion, eminentemente susceptibles, belicosos y dispuestos á sobresalir en difíciles empresas, hastiados del inícuo yugo de los musulmanes, estimularon su heroismo, y cual si rayo fueran, emprendieron la reconquista y triunfaron de la opresion de aquellas huestes odiosas, hasta encaminarlas y encerrarlas en sus naturales límites africanos.

Como consecuencia del repugnante ejemplo que dejáran los romanos de su bárbaro furor en los circos, á todas las clases de la sociedad española, sedientas de celebrar sus victorias; aquella caduca aristocracia, embriagada de júbilo, ridiculizaba el valor romano, haciendo alarde de heroismo á sus monarcas en la lidia, al extremo de sacrificar á sus vasallos, que cubrian con sus cuerpos y lanza en ristre los arcos de la Plaza Mayor de Madrid, lugar destinado entonces para lucir sus hazañas; dando con ello un testimonio de las condiciones guerreras que los caracterizaban, cual si necesitáran acreditar su pujanza en estos ensayos hoy, para emprender mañana una lucha gigantesca.

De esperar era que la civilizacion de los gobiernos sucesivos refrenaran moderadamente aquellos perniciosos

ejemplos de la nobleza, apartándola de su fatal arrogancia, gérmen frenético que costaba la sangre de tantos otros séres entregados, por oficio, á la práctica tras la codicia de abundante oro en premio.

Hubo de mitigarse no poco la soberbia de los hijodalgos españoles, templando en su ánimo la costumbre de ofrecer sus simulacros en términos mas benignos; merced que debieron al amor de aquellos piadosos reyes de Castilla, tan satisfechos del que asimismo les profesaba nuestra noble raza.

Ha sido imposible, por desgracia, despues de largos años, evitar del todo la efusion de sangre en las fiestas que con frecuencia celebran las clases mas acomodadas de la familia española; pero ha degenerado un tanto el peligro, eligiendo ganado de edad inofensiva, y destinando los fondos que recaudan las sociedades que se conciertan en beneficio de la caridad pública, con preferencia, y el sobrante en sus propios placeres.

Nobles aficionados suelen disputarse entre sí la vanagloria de llamarse padrinos y protectores de los diestros que descollar vieren con notorias facultades y simpatías, llamados *gefes de cuadrilla;* cuya vanidad ha sido siempre el rasgo propio de la generosidad andaluza.

Los hijos de este florido pais llevan á su cargo la responsabilidad de la execrable fama que nos dan otras naciones, que contemplan su delirio por la lidia, y revestidos del orgullo de que se les considere invencibles. Ellos, á semejanza de los reconquistadores y con una resolucion pasmosa, se proveen de lanzas, rehiletes, espadas y capotes, y aun de preparacion espiritual, para entrar en circo. En él se creen superiores á todo poder humano; causando el asombro de millares de almas que participan de un entusiasmo sin ejemplo y que animan con febril algazara á los lidiadores de los desastres inferidos por el animal mas útil, más valiente y más hermoso de la tierra: cada hazaña es un motivo de creciente entusiasmo, y

se vitupera la cobardía del que se duele en la lid de una derrota si puede sobreponerse á sus fuerzas: suscita cuestiones la multitud de comparaciones de valor y temeridad, y se regocija en el empate, y sale altiva del espectáculo á celebrar en reuniones privadas las honrosas heridas de sus apasionados; mientras que estos, despues de recibir el premio metálico que destinar debian al alimento de sus familias, lo disipan con sus aduladores alegremente. Esta es la verdad, más amarga que hoy en los primitivos tiempos.

Podia, en verdad, llamarse el circo *el lugar del exterminio;* mas tal era en su orígen la preocupacion de los andaluces por sostenerlos, que protestaban de toda agresion que contrariara sus costumbres, bajo la razon de que era una contienda noble que ofrecia al hombre medios de defensa garantizada de su inteligencia y del arte, y que á la fiera la ayudaban sus propias armas; con las que, aunque ostigada, causaba un daño que la hacia acreedora al castigo y á la muerte.

Considerando nuestros gobiernos antiguos el carácter atrevido, alegre y franco de los andaluces, y su propension á celebrar con estrépito inolvidables glorias en sus circos, los toleraban tácitamente y dispusieron se erigiera una escuela práctica en la ciudad de Sevilla, á cargo de diestros de sobresaliente pericia (Gerónimo el Cándido y Pedro Romero), con el fin de que la instruccion disminuyera los frecuentes duelos que ocasionaba la ineptitud de seres abandonados, idiotas é irreflexivos, que aspiraban á tan infausto ejercicio; y en efecto se llenaba la idea en pró de la humanidad.

Dejamos trazado el cuadro de nuestras extravagancias, objeto y causa del sarcasmo de los extrangeros: pero en verdad que los hijos de España, á pesar de su índole, no verian impávidos aquel *recíproco homicidio* que á todo el mundo consta se perpetrára entre los célebres luchado-

res *(Norte-americano é inglés)*, ora realmente consumado, ora como conato; cuyas vidas eran en otros paises la causa de una pública y solemne licitacion. ¡Qné cuadro estótro tan civilizador! Resístese nuestra débil pluma á comentar tan vituperable, crímen. ¡Habla y es cien veces más elocuente nuestro silencio!!!!

Hé aquí por qué, insistimos, es de agradecer siempre la crítica en son de consejo; mas con el carácter de injuria la rechazamos.

¿De qué modo nos podrán herir los que estén alucinados y ciegos de amor propio, que no se les vuelva el dardo para mortalmente herirse? ¿Qué fin patriótico, qué hecho noble, heróico y tradicional significa ese ominoso *recíproco homicidio?* ¡No debemos emprender la repugnante tarea de describirlo!

Y por otra parte, ¿no vemos en los circos olímpicos, de orígen extrangero, los ejercicios de un arte audaz, que, relativamente á los nuestros, diezman mucho mas las vidas de los que, esparcidos en numerosas comparsas, viajan por todo el mundo? ¿Qué defensa cabe, ni qué esperanza, á estos atrevidos hombres más que la muerte segura y el martirio cuando les abandona la suerte? Qué idea digna dan los portentos de Blondin desafiando al Niágara; de aquel hombre inaudito en la montaña espiral; de Mr. Arban; de Mad. Sáqui, Mad. Salvi y de la aereonauta familia Nadal; aparte de tantos otros admirables acróbatas y equilibristas, unos que viven, é infinitos más sacrificados en aras de su arrojo sin gloria alguna? ¿Se podrá decir que honoran y honoraban con sus simulacros una verdad presente ó pasada? No. Solo solicitan quiméricas glorias, ó sostener la vida material á costa del precio inestimable de ella misma.

Convengamos, fuera de pasion, en que desde Adan hasta ahora, la humanidad toda, sin eximir clases, adolece de vicios que merecen séria censura; sin que ni la ilustracion, ni el celo represivo, les haya podido conducir á los

edenes ó al idiotismo.—El impulso universal es harto conocido: *el engrandecimiento*. A él aspira la ciencia hasta encanecer y perecer temprano: por él hacen estragos las armas, y se sostienen ejércitos; y se ostenta poderío conduciéndolos con arma blanca que descansa en el brazo humano, á una fortaleza enorme artillada, semejante á cien volcanes de metralla, so los grandes emblemas de *Patria, Monarca, Religion, Derechos, Progreso*.—La industria y el comercio agotan sus fuerzas para elevarse.—La clase proletaria, que gime en el cáncer de la miseria, vaga, se desespera y arrostra todo sacrificio, para probar fortuna; y de este modo nada la sociedad en el inmenso lago de la codicia; y se erigen estátuas para perpetuar la memoria de personages que causaron horrores, y la imprenta se encarga de sonar la trompa de la fama en loor de los mil partidarios del adagio que dice: *«en relacion al peligro es la utilidad.»*

Luego ¿á qué extrañar que imitemos nosotros la idéntica conducta de esas naciones que nos reprenden, cuando vienen presurosos á nuestros circos taurinos mil extrangeros, para admirar en su fuero interno un simulacro de la hidalguía castellana, y ligados á la vez, con lisongero éxito, intereses directos é indirectos de propietarios y empresarios, de la industria, el erario, el comercio, la agricultura y establecimientos de caridad pública?

Si lamentan la suerte del desgraciado caballo, comprendan, que la causa de su triste destino es el abandono de sus dueños, que se perjudican con bestias inútiles; y no obstante se les defiende en el circo por una turba diestra; mientras que las naciones los compran á millares en perfecta lozanía, para entregarlos al mortífero plomo de las batallas.

¿Y cuántas veces han aplaudido fervorosamente mil prodigios? Mucho empeño desplegaron para obtener, como trofeo digno de su veneracion, la misma espada de que *Francisco Montes* se sirvió en el circo de Cádiz en una

brillante suerte que les brindó; y se extasiaron al ver la mágica influencia de aquel diestro sereno sin rival, cuya sagacidad, como gefe de cuadrilla, trasmitia con el semblante á sus subordinados; que á veces apresurados por los arranques inciertos, veian despues á la fiera detenida é inmóvil obedecer á la voz oportuna de Montes; que á media vara distante de su testuz, parecia contemplarla misteriosamente.

Recordarán, sin duda, al inmortal *José Redondo* (el Chiclanero), célebre discípulo de tan insigne maestro, que levantó aquella famosa escuela á un grado de perfeccion, si dijéramos fantástica é increible; y que en sus expuestos trabajos llevaba la garantía de la tranquilidad á los espíritus, y la alegria propia de la gracia que Dios solo en él derramó.

Tambien vieron el diestro mas selecto de los que, de época anterior á la aparicion de *Montes,* produjo la escuela práctica Sevillana, *Juan Leon*; hombre que debió siempre su reputacion á su valor é inteligencia; supliendo con su ingénio la deformidad é intencion de los animales, á los que parecia imposible que su brazo alcanzase para herir, y logró captarse en la muerte la justa nombradía de *sobresaliente.*

Sigamos la sucinta reseña de los diestros que felizmente viven, para glorificar á los pasados y ver en ellos no menos radiante la verdad.

Francisco Arjona Guillen (Cúchares) es el que más la justifica. Cerca de treinta años, no interrumpidos, cuenta de laboriosa lidia, en contienda ruda con los mas clásicos diestros que menciona la historia; y en verdad que este fenómeno, sin esquivar jamás la competencia ni el peligro, ha sido una fuente inagotable de recursos, que le han salvado de desagradables derrotas. Su peregrina escuela de defensa es un vivo ejemplo de instruccion que le ha dado el honroso título de *decano* y *maestro.*

Con nosotros asimismo han visto al singular *Manuel*

Dominguez, oriundo de la primitiva escuela Sevillana, venir, desde su voluntario destierro ultramarino, á despertar en las plazas andaluzas el letargo en que yacían multitud de prosélitos á la lidia; y acreditar su arrogante impavidez al desafiar y brindar noble defensa al animal, para darle muerte con brazo certero y poderoso; y que jamás ha necesitado de otro elemento que el trapo rojo, y los movimientos flexibles de sus remos superiores, con cuyos auxilios, y á pié firme, señala, recoge y despide el bruto á su capricho; dando márgen este hombre de inaudito corazon á comprometer en su trabajo su propia existencia y la de sus dignos contendientes, á costa de multitud de heridas, para sostener su reputacion. (Curiosa biografía.)

Empero no menos elogio merece *Antonio Sanchez* (el Tato), supuesto que vertiendo su sangre, y viendo al lado del coloso *Dominguez* la necesidad de despreciar la muerte, se le vé resignado arrostrar el peligro, con elegante, suelta y simpática figura; y dar, arrojándose, soberbias estocadas. Esta perla del barrio de San Bernardo, este jóven atrevido é inimitable en su suerte favorita, ha merecido y correspondido siempre á su fama, no menos apreciable que la de los demas hombres sus antecesores.

Finalmente: todos los diestros que mencionamos y otros de que hemos omitido hablar, han sido felicitados de Reyes, Emperadores, Príncipes y demás clases de la sociedad, hasta el más humilde labriego; y recibido cuantiosos premios é inestimables alhajas preciosas, que apreciadas, constituyen en cada uno de los agraciados un valor fabuloso.

¿A qué insistir más en el repugnante paralelo de nuestras costumbres y las de otros paises? Consagrémonos ya á dar á la posteridad noticia de los portentos de otra taurina maravilla.

REFLEXIONES PRELIMINARES

DE LA

VIDA Y HECHOS DE EL GORDITO.

En relacion íntima ambos objetos con la conducta discrecional de una familia amante de la armonia, que ha querido siempre marchar por la senda del provecho, fuerza es, para entrar de lleno en la curiosa esploracion de esta biografía, hacer un rápido exámen conociendo las virtudes de la de Carmona, siquiera sea observando un ligero órden cronológico en sus pormenores. Hélo aquí.

Nada más bello, más seductor, ni que más inspire al alma, que el amor y la fraternidad en las familias, base en que descansa la sociedad y la ventura de aquellas, que saben fielmente interpretar la sentencia del *Sabio infalible*, *«Desúnete Pueblo, y perecerás»*. Ciegamente han seguido los Carmonas esta huella salvadora, y la han sabido comprender, no obstante haber carecido de esa educacion civilizadora de nuestros tiempos, corruptora muchas veces

de las ideas y sentimientos más puros, nobles y magnánimos.

Los honrados ancianos José Carmona y Gertrudis Luque, hubieron de su matrimonio siete hijos, que los colmaron de felicidad, no obstante los multiplicados azares y trabajos penosísimos que les proporcionaba su tráfico de panadería, y fueron los mantenedores de la risueña esperanza relativa de que sus desvelos serian premiados en lo sucesivo.

Poco les hizo esperar tan justo tributo el primero á quien dieran el ser, que en edad temprana aun apreciaba del amor paterno los sacrificios, habiéndose propuesto ser de su familia el báculo de apoyo y el consuelo.

Creia tan apremiante su cooperacion á tan laudable fin, que en el oficio taurino vió el más cercano remedio; y aunque costoso á la vida, lo emprendió con denuedo ferviente, para llenar la sagrada mision á que es propensa toda alma generosa como la de José Carmona. ¿Cómo acogerian los padres el plan temerario de su buen hijo? ¡bien se comprende! mas ni los halagos, ni las reconvenciones bastaban á este para desistir de su propósito, por el que ofrecia gustoso hasta su existencia.

Se agita José en la tarea como un hombre de decoro luego que se lanza á la espinosa lid; mas la suerte caprichosa le abandona y condena á sufrir las intrigas de compañeros elevándose á espada con el favor solamente del célebre *Ghiclanero*. Muere éste, su protector insigne, é interrúmpese la carrera progresiva del esforzado diestro, justamente cuando á poca costa podria adquirir el lucro y la gloria que anhelaba. Sus onerosas obligaciones se multiplicaban en los momentos de quedar abandonado á sí mismo, y el pesar lo abatia viendo era indiferente su esmerado trabajo, y le admiraba fuese más recompensado el de otro estando á su igual altura.

Se despierta á la sazon en su segundo hermano Manuel, el interés magnánimo de compartir las fatigas, y contribuir

de igual suerte al pensamiento unitario; y comienza con relevantes disposiciones, y con una bondad tan digna de simpatías y tan selecta, que jamás la negó á su familia, ni aun á los mas distantes de su amistad.

Parecia natural, que, dobladas las fuerzas, estuviera próxima á entrambos héroes otra era más dichosa; pero, y aunque inútiles por entonces fueron, combatian con valentia sus inmensos tormentos.

Torna á sufrir José con resignacion edificante el perjuicio enorme de escasearles las ocupaciones en las temporadas taurinas al ascender á la categoria de Espada; mas como estaba siempre grabado en su frente y en su alma el cuadro menesteroso del hogar paterno, antes que consentir en él la ruina, y despreciando su propio interés, resuelve sacrificar su antigüedad, cediéndola resignado á otros diestros más modernos y más halagados de la fortuna, que le solicitaban para alternar en varios circos, y de los que admitia ruborizado la suma exigüa que le ofrecian cual triste galardon de tan forzoso y duro sometimiento.

Seria abusar mucho de otros hombres de temple distinto que Carmona, el obligarles sin que desesperaran, á trabajar sin lucro, sin gloria y en un constante é inminente riesgo, como él lo hizo, dando en ello una prueba inequívoca de virtud heróica, verdaderamente escepcional entre los de su arte.

La árdua y respetable mision de este modelo de hermanos iba dominando sus fuerzas; pero no declinaba todavia su fé, cuando con un espíritu de prevision laudable en grado eminente, anticipándose como si dijéramos á las tormentas de lo porvenir, animaba al candoroso Manuel, á que se esforzase en su ayuda supuesto que se habia ya lanzado al espinoso terreno del circo, y era capaz de defender denodado los grandes y comunes designios.

Apenas podian ahorrar utilidades durante sus peregrinaciones veraniegas, á pesar de haber adoptado el más

rigoroso sistema de economias, y de considerar como un triunfo la salvacion de un capital miserable para la sosiega de invierno.

Cuando los padres se dejan llevar de su cariño, y se vanaglorían de dar á los hijos en sus primeros albores una educacion tolerante y contemplativa, difícilmente pueden luego enmendar su debilidad, ni evitarles un rumbo peligroso y desventurado: es preciso que se desprendan de ese embriagado amor que les ciega, y que prefieran mortificarse, antes que ver en cada uno de aquellos inocentes una víctima si se les deja árbitros de sus caprichos, que son los que estimulan tantas veces á remedar algun émulo perjudicial. El amor filial no raya ciertamente á menos grados que el de los genitores, y es factible que pretendan sacrificar, de motu propio, su buena índole, dentro ya de una edad madura y reflexiva, hácia los que tanto les halagaron, á trueque de sufrir un cataclismo, que contemplan siempre bastante inferior á su carácter de hijos. Hé aquí por qué José y Manuel Carmona, abusando candorosamente de tan excesiva libertad en la infancia, y agenos de culpa entonces para dar riendas á su torpe voluntad despues, elijen como garantía de su suerte futura, la infausta, ruda y sangrienta carrera taurina, é insisten en ella, y se afanan y estimulan á porfía, ya juntos, ya separados, hasta que consigue José y celebra locamente, haber ahorrado sobre *doce mil reales*, resíduo de innumerables funciones en que habia alternado como *Espada*; y al regresar al descanso orgulloso del éxito de su obra, entrega á sus padres aquel grato regalo, que acojen como el más feliz acontecimiento, disipándose prontamente sus productos en las exigencias domésticas, so la única esperanza de volver por otro tanto al año venidero. Estas son las consecuencias del amor mal entendido y peor aplicado, de una familia digna de distinta suerte.

Reflexionaba poco José en la árida obligacion moral que habia contraido al encargarse del protectorado, y po-

co tambien meditaba su costoso desempeño, debiendo observar, que su leal conducta era, quizá, menos acertada que la de sus padres, y que estaba siendo el blanco de tan pesada carga.

Ciego, sin embargo, de cariño, ante el que obedecia todo reparo suyo transitorio, manda con imperio un emisario á la fundicion de cañones de Sevilla, en donde trabajaba otro mas pequeño vástago de la familia, en ocasion de estar vaciando espuertas de escombros; y resistiéndose el niño á abandonar su ocupacion, es intimado de nuevo á cumplir las órdenes sin demora, y no tardó en ser abrazado del hermano que le requeria y le aguardaba henchido de afecto é impaciente, para ofrecerle regalos y absoluta tranquilidad.... *¡Qué grande es esto!*

¡Muy ageno estabas, José, al estrechar en tu pecho este tu ídolo, que él era la salvadora estrella que te guardaba la Providencia para premiar tus heróicos afanes! ¡Cuán elevada era tu mision, pues que no podias sondar tan milagrosos designios y consecuencias para llevarte de este interés; y por lo mismo y á tí mismo habias de agradecer solamente el premio justísimo de tu virtuosa conciencia! ¡Aprendan de tu ejemplo mil familias que viven entre sí desesperadas, al olvidarse de la sentencia del *Sabio infalible!!!!*

Ya tenemos en primer término, destacándose, la *gran figura* del cuadro que representa su historia. Consagrémonos á ella, dándole las tintas que le son propias.

Antonio Carmona y Luque es su nombre: y nació el 19 de Abril, miércoles de la Semana Santa del año de 1838: es hijo legítimo y tercero-génito de los cónyuges José y Gertrudis, feligreses, que entonces eran, de la única parroquia del barrio de San Bernardo, extramuros de la ciudad de Sevilla, en donde fué cristianado por el presbítero don Pedro Mora Jardales, al quinto dia de dado á luz, siendo

sus padrinos don Antonio Amores y doña Maria de la Concepcion Carmona.

Su educacion moral é instruccion primaria estuvo á cargo de los celosos profesores, el presbítero don Antonio Sanchez y don Cayetano Fernandez y Teruel.

En su infancia se aplicó poco á las letras; pero de carácter amable, taciturno, reconcentrado y voluntarioso; y, aunque obediente, exaltado en sus pasiones; y exageradamente celoso, cuitado, y sin ejemplo travieso.

Cercado siempre de novelera juventud engreida con los juegos de su invencion, pronto, de ella aburrido, se apartaba entregándose al ócio, para vagar en la incertidumbre de abrazar el arriesgado ejercicio de sus hermanos mayores.

Obedece á su loco capricho, acudiendo al matadero á la hora precisa de encerrarse el ganado que llevaban al sacrificio para el abastecimiento público; y tenía el extravagante placer de interceptar el paso al vacuno en especial, aguardándolo y provocándolo á embestir con refinada osadía; y aunque una y más veces por el suelo rodaba, obstinado reincidía en su temeridad.

Los padres, que hasta entonces (y tarde ya) no se habian advertido de tan pueríl dementacion, sufrían el cruel remordimiento de deber imputar á sus bondades y al ejemplo de sus otros hijos, la aficion desmesurada, que harto prematuramente, se descubría en el inocente por la lid. Cada dia en el jóven imperaba más su mania, siendo imposible que nadie adivinára ni explicarse él pudiera, que su engreimiento fuese, como era, un destello de sus sentimientos por sacrificar á sus hermanos el mismo amor que ellos le sacrificaban.

Persistía en su errada senda, no obstante la persecucion de sus guardianes y avisados centinelas, obedeciendo á las adulaciones y excitaciones de otros diestros de idéntica categoría á la suya; con los cuales competía en

larga lidia, reconociéndole todos gran ventaja en la brega, y una prevision y facultades impropias de su naciente juicio y pequeña y tierna talla; á cuyo requisito y el de sus redondas formas, atribuyeron sus amigotas tandas el sobrenombre que lleva, como el que mejor le cuadraba.

¿Quién podria contener ya la indiscreta y rápida marcha del resoluto CARMONA? Absolutamente nadie, pues que de su consejeros huia, y en ciega fuga emigraba, desapareciendo solitario en asnal cabalgadura de su casa; sin arredrarle el castigo con que le amenazaban sus padres, ni el más severo de sus hermanos, al encontrarse demandados por el jóven de consentimiento de sus debilidades. Mal de su grado, de sus jueces lograba el más fuerte rechazo en castigo tambien de su supercheria, haciéndoles volver al debido recojimiento; mas siendo imposible vigilar eficázmente su incierta ruta, era forzoso preferir la tolerancia á todo otro violento é inútil remedio; y prevalido de estas insuperables circunstancias, entra el aventurero á comenzar sus tareas á rienda suelta y con absoluta libertad.

1.ª SERIE.

1848.

Habiendo apenas cumplido CARMONA la edad de diez años, cuando con admirable cautela requisaba aquellos sitios en donde los toreros de la legua trataban y augurahan de sus próximos ajustes, é inquiria asi el dia, hora de salida y lugar del divertimiento.—Cual pobre vergonzante al camino les salia, y aun cuando era menospreciado de la alegre turba, sufrido y cabizbajo, con resignacion sobrellevaba su suerte.—Así, en tormento, el trayecto pasaba, hasta que emprendida en el pueblo la funcion, se

desquitaba el *toreruelo*, desplegando tal zaragata en derredor de la fiera, que muy fervorosos aplausos y blancas monedas eran el fruto de su inesperado atrevimiento.—Con tal y tan grato estímulo, ya se atrevia á sostener reyertas con sus furiosos rivales; mas se reprimía, temiéndose de ellos un abuso de confianza, á cuya gravosa mancomunidad metálica no se allanaba, resentido de los malos tratamientos.

Algo circulaba ya el aventajado comportamiento del bisoño *diestro*, por lo que es pretendido para lidiar en capeas en pueblos de esta provincia, incluso el de la capital; siendo de su cargo, cuando de cacique iba, dar muerte á un becerro de tres años.—Parte al de Aznalcázar, estoque al hombro y trapo, acompañado de sus satélites Francisco Martin (el Calero), José de Mora y Manuel Rojas (Añagaza); cuya tanda de gigantes marchaba avergonzada, de llevar á su lado un gefe tan pequeño, tan resuelto y tan ufano.—Su merecido concepto le envidiaban, y se creian facultados para intervenir sus ahorros: mas á fuerza de engañifas, entre chistes y oportunas fiestas, el *diestro* se evadia de la bastarda intentona.

Apenas se informa de esta alhaja del arte el inteligente cuanto desgraciado *Espada* José Manzano (Nili), cuando con empeño lo ajusta para bregar en una funcion de becerros que con Joaquin Fajardo habia de matar en esta ciudad de Sevilla.—Sobradamente quedó satisfecha la exigente pericia de este jefe, al desplegar el mequetrefe CARMONA su peregrina é inaudita destreza, y lo reputó desde luego como una notabilidad.

Tales méritos y el favorable murmullo que de su fama por do quiera se estendia, el *Gordito* despreciaba, pues nunca, cual otros, acechaba la utilidad llenando el cálculo; sino que se fugaba con la codicia de pretender la gloria y los adelantos.—En efecto, su intento llena, siendo el encanto en Coria del Rio, Guillena, Sanlúcar, el Coronil, Gerena y la Algaba. De repente sorprendía á una torpe tur-

ba que en débil brega se esforzaba, y era con desden y con repugnancia de ésta contemplada la quimérica sombra de la jóven fantasma.—Ni un momento dejaba á sus contendientes para llenar el cumplimiento de sus deberes, desenfrenado al furor de los aplausos y el ruido de monedas que en torno suyo arrojaba la pública generosidad.—Mientras que los diestros, desairados, atravesaban murmuradora palabrería, el jóven aludido más en la lidia se enfracasaba, y á la vez que á la impaciente hueste, chasqueaba á la codiciosa fiera. Se hizo dueño absoluto del campo despues de aquella irreconciliable brega y mereció grandes elogios y demostraciones simpáticas.

Sabida es la codicia que se despierta en los empresarios por descubrir un móvil que atraiga probables utilidades, y al intento Francisco Rodriguez Alegría concierta á LUQUE en calidad de *Espada* para recorrer nuestras provincias del Norte y Bayona, con los pegadores é indios de la escuela Lusitana. Suprimimos digresiones para probar todo lo que ocurriera en la campaña. El *Gordito* á cada instante era el libertador de la atropellada comparsa, que en ruda tarea y en lucha abierta y galana, arrostraba mil apuros y reveses, mientras que el pequeño *Espada*, desahogadamente é ileso, conquistaba su renombre.

Estando de regreso en esta Ciudad de Sevilla, pretende sin exijir retribucion, tomar parte en una corrida que se preparaba de novatas reses, y le fué admitida tan ventajosa insinuacion. Comiénzase la faena, y aparece CARMONA redoblando tanto en la lid su ardor, que el borrascoso é inolvidable *Espada* Juan Pastor en el tendido entusiasmado se divisaba exigiendo y obteniendo del Presidente el asentimiento, á fin de que el jóven banderilleara y diera muerte á un torete respetable. Con excelente limpieza clava los rehiletes, y empuñando estoque y muleta trasteó admirablemente y consumó con increible acierto la suerte. Pastor se sobreescita y le arroja una moneda de oro que cual un tesoro le agradeció el *diestro* y le estimuló á la aplicacion.

¿Qué obstáculo oponérsele podria á su excepcional valor en vista de lo acontecido? Asi que, sin demora, y en compañia de Manuel Trigo, Manuel Perez (Zalea) y José de Mora, á Portugal se encamina con nuevas aspiraciones, y en el circo de Lisboa arriesga con inaudita bravura el salto mortal de garrocha, atravesando de testa á rabo una embolada y corpulenta fiera. Impregnó con este hecho en los portugueses unas impresiones tan vehementes á vista de la tierna edad del *diestro*, que les dejó para siempre los más fervorosos é imperecederos recuerdos.

Siendo ya en su patria y presenciando la lidia de una novillada en Sanlúcar de Barrameda por aficionados de la provincia de Cádiz, no pudiendo contener sus ímpetus, salta al circo é interrumpe á los bisoños peones, atropellándolos audazmente con variadas y lucidas suertes. Los jóvenes, resentidos, suspendieron sus faenas y en éxtasis le contemplaban; mas mil ignorantes y gitanos provocaron tan terrible reyerta, que á no encargarse un público sensato y entusiasta de contener la ira de los revoltosos, atropellado hubiera sido el singular *Antonio Carmona*, ciertamente digno en tal apuro de las deferencias de una perita y amable concurrencia.

¡Contemple, pues, el lector la laureada cuanto difícil peregrinacion del impúber *diestro*, y aprecie, mas que su famosa acogida, la edad dentro de la cual la obtuvo, y no hallará en la historia otro semejante ejemplo!

2.ª SÉRIE.

Hemos reseñado en ligero extracto los peregrinos triunfos del *Gordito* concernientes á su primer año glorioso de aprendizaje, no creibles en un jóven aislado y seducido por sus tiernas impresiones, y á través de inmensos peligros, que escojita en mal hora como su bello ideal y patrimonio.

Continuaron con mas ensañamiento sus amarguras en los años de 1849 y 1850, mereciendo siempre fama relativa á la ya conquistada, y volviendo por ella en multitud de circos de la provincia y en el de esta capital. Poco habria que esforzarse para presentar en relieve los hechos referentes á este período; pero son otros mas clásicos los que han de ocupar largo espacio en esta curiosa biografía. Investiguémoslos.

Perseguida sin cesar del infortunio la familia Carmona, en 1851 la obliga un matador del taurino arte á abandonar el tráfico de panadería que le daba el sustento, á virtud de mejora que aquel hizo en la subasta del horno que contenia el edificio; y de este modo sorprendida y lanzada de su humilde hogar, se replega á un modesto albergue en la calle Ancha del citado barrio de San Bernardo; lo que les acontece hallándose ausentes José y Manuel Carmona, aplicados á la lidia por las provincias del Norte de la península, unidos al espada Julian Casas, sufriendo y contrarestando la adversa suerte que les perseguia tambien sin tregua.

Llega vivamente á penetrarse el jóven Luque en 1854 del precario estado de su casa, y se desprende de los halagos públicos y aun de su loca aficion á la lidia, para ofrecer á sus padres el mísero jornal que ganaba al par de otros meritorios que con él se ocupaban en la obra de cantería á la sazon emprendida en la fundicion de cañones del distrito de Sevilla, tomando así sobre sus aun débiles hombros una carga insoportable hasta para los mas fuertes de espíritu y de madura edad.

España es invadida en 1855 por el cólera morbo asiático, que penetra en nuestros hogares para cumplir su fatídica y terrible mision, cubriéndonos de dolor y de luto; y á medida de ser nuestra condicion sensible, era preciso tambien distraer la melancolía de tan cruel desolacion con nuestras fiestas mas populares, cual móvil que llevára los placeres á su mayor apogeo. A este fin se celebró en Alca-

lá de Guadaira una corrida de cuatro toros, dos de ellos de muerte, á beneficio de la milicia liberal armada, erigida por el sistema político que regía, y á la que asistieron en calidad de *espadas* gratuitos, Manuel Dominguez y José Carmona, con los banderilleros Verló, Lamí, (el Calero) y Mora.

Relevado ya el *Gordito* del trabajo por este su amante hermano, acude ávido á la intercesion de personas atendibles cerca de Dominguez, para obtener su permiso, y concedido, se encamina á tomar parte; pero dentro todavia de la corta zona que separa de Sevilla al citado pueblo, es sériamente atacado de la enfermedad traidora. Llega al punto en desaliento, y es asistido del facultativo D. Juan Turco, quien dejó en junta con otros profesores dispuesto el tratamiento curativo, y encargado á los allegados no le permitiesen trabajar.—Desoyendo las prescripciones del arte de curar, á la hora precisa, contenidos solo los vómitos y arrastrado por la impaciencia, cíñese el trage y aparece en el anfiteatro, para dejar en suspenso el ánimo de los lidiadores al verle ensañado en una brega lucida, heróica, y más que heróica temeraria. Allí, traspirando, conjuró el veneno que amenazaba su existencia, dirijiéndose, despues de la lidia y entre los plácemes públicos, á la fonda, para buscar descanso y beber un vaso de sustancia de arroz. A presencia del médico Turco, de D. Francisco Aguayo, de sus hermanos y multitud de curiosos, observa el convaleciente que la pocion fermentaba y exhalaba un vapor fosfórico. Suspende su accion aterrado, y el profesor dicho analiza el líquido, y asegura contener un cuerpo extraño capaz de causar una muerte instantánea. Corre espantada la concurrencia en demanda del castigo de tan inaudito agravio, y muy luego aparece en el lugar del hecho la justicia encargada de instruir el sumario criminal. Al reflejarse la culpa en los dueños y camareros del establecimiento tan solo al estéril juicio de precauciones, declararon en su defensa el ofendido y sus hermanos, ha-

ciendo se consignase su religioso perdon para el desgraciado que, incauta ó involuntariamente, se hiciera digno de la censura *Divina*, árbitra y dueña única de las vidas, y en especial de la de un jóven sacrificado á una familia entera. ¡Bien nos indica este ejemplo los efectos de la Providencia!

Ya en 1856 huye de nuestro suelo la contagiosa enfermedad, y entra el pais celebrando la desaparicion del terrible azote, ahito de tantas víctimas, á manera de los que triunfan en las batallas, sin arredrarles la alfombra de los cadáveres.

Continúan, por tanto, con desembarazo las diversiones, y José Carmona, apreciando la habilidad del *Gordito* como un plausible misterio del cual pudiesen brotar algun dia frondosos beneficios, préstale el consentimiento que otros gefes le habian negado, para correr los toros con capote únicamente, y lo lleva á los circos de Granada, Antequera, Jerez de la Frontera y otros de Extremadura que el Carmona habia contratado por su cuenta; é igualmente trabaja el *jóven* en el de San Roque, para donde es expresamente solicitado por el *espada* Manuel Sanchez (el pintor); y en todos ellos y en multitud de novilladas que por separado se procuraba, respondia dignamente á su prodigiosa fama.

Empieza á respirar esta familia otro mas feliz ambiente ya en estos dias con sus ahorros, y se trasladan á una casa reducida en la calle de las Doncellas, parroquia de Santa María la Blanca de esta ciudad; y para el año de 1857 tiene ajuste José Carmona en la plaza de Madrid, para alternar con el *espada* Cayetano Sanz en seis corridas allí preparadas. El *Gordito*, que era un eficaz inquisidor de todo acontecimiento que se adhiriera á sus perversos planes, esto comprende, y el permiso pretende de su indicado hermano pretestando acompañarle únicamente. Este, fatigado por su débil amor á vista del empeño que afectaba al novicio por trabajar en la Córte, le concede ser admitido como meritorio simple, puesto que estaba cubierto el cupo de

banderilleros. No le engañó su espíritu al pisar la arena: en ella clavó un pabellon glorioso que le dió ánimo, crédito y fortaleza, para luego arrancar el entusiasmo mas ardiente en los circos andaluces de Málaga, Almería y Cáceres, en el de Barcelona y otros de Extremadura, poniendo banderillas á topa-frente como el mas aventajado diestro de su clase.—Durante aquel invierno, era su costumbre egercitarse en saltar el pilar abrevadero, sito en las afueras de la puerta de S. Fernando, con su confidente Juan Yust y otros aspirantes del arte, trazando unos egercicios no fáciles de ejecutar, y que libremente él dominaba con singular osadía y seguridad; marchándose de este á lugar distinto, tras el juego de pelota y el trabajo en la gimnasia.

Entremos á patentizar con abundantes pruebas la verdad de que el *Gordito* en su arte era el mas audaz, solícito y feliz.

Íbase en Febrero de 1858 con otros compañeros al toril, en donde se encerraba el ganado bravo de matanza, cuyas carnes se destinaban al consumo de la ciudad, circo apacentado en la llana dehesa de *Tablada* á orillas del Guadalquivir; y le concede el guarda los ensayos prácticos con un becerro, que, aunque de edad temprana, poseia la estrategia á la perfeccion. A ninguno de los diestros permitia banderillas señalar; sino que, buscando el bulto y cortando el terreno con velocidad, los envolvia en el piso y maltrataba á su placer. El *Gordito*, mas sagaz, celoso y condicioso, bien espuesto procuraba la manera de engañarle, ejecutando arbitrarias é indecisas suertes; y le citaba frente á frente y le aguantaba la acometida é inclinábale el cuerpo para quebrarle el testuz. Una tras otras veces logra su original invento, cambiándose sin perder terreno, y salvándose de ser presa de las astas; y al amonestar á los otros de su sencilla torpeza, ¡no reflexionaba que difícilmente puede de trasmitirse así el talento ni la habilidad! ¡Digno fuera que este inaudito recurso y descubrimiento de el *Gordito* ocupase ya una brillante página que enriqueciera la gran

historia de los inolvidables diestros Hillo y Montes!

Insiste aun con mas denuedo y firmeza en sus ensayos, y como un suceso verdaderamente portentoso, llega á propalarse entre las masas peritas y las profanas del arte, excitadas del deseo de verla sin demora en práctica. Llegó ocasion pronta á los curiosos y al diestro, su inventor, en el tercer toro de la segunda corrida, jugada en Abril en esta ciudad de Sevilla, por las cuadrillas de los *espadas* Dominguez, Manuel Carmona y Manzano (Nili); no siéndole fácil vencer las dificultades que los empresarios Berro y don José Calderon le opusieran cuando les pidió permiso, sin la eficaz recomendacion del entendido representante don Fernando Montijano.

De solemne impresion el público participa al presentarse ANTONIO CARMONA con libertad en la suerte; cuando receloso y dominado aquel por la incredulidad, suplica al *diestro* segunda vez repitiese tan moderno encanto; que en vano complacer podia, no obstante su total empeño en los desafios. Sale, pues, el *héroe* del *cambio* entre vítores de una multitud, que ruidosa referia su recuerdo fantástico por doquiera transitaba, y siendo el objeto de los plácemes de mil jóvenes afectuosos y esclarecidos, interesados en que vistiera el traje de rigorosa etiqueta, y al efecto desaparece en el *diestro* el distintivo de la trenzuela, transformándose en un perfecto modelo de elegantes.

Ajítanse las empresas so pretesto de ajustar á sus hermaños, para lograrle en Ronda, Málaga, Antequera y Jerez de la Frontera; en cuyos circos no es menos frenético el júbilo que hace estallar su *suerte* y su riqueza de arte.

Estando ya en Sevilla *el Gordito*, influye con los *espadas* Francisco y Manuel Arjona Guillen, Juan Lucas Blanco y Manuel Dominguez, con el deseo de trabajar *gratis* la funcion de beneficencia que de inmemorial costumbre se celebraba el dia 3 de Mayo de cada año; y creyendo caprichosa la negativa inexplicable de estos *espadas*, se ampara del malogrado é ilustre conde del Aguila,

quien gustoso acude á los *Serenísimos Infantes Duques de Montpensier,* los cuales consienten la leal cuanto generosa promesa del benéfico torero.

Se anuncia tan halagüeña novedad, debida al afectuoso asentimiento de nuestros queridos Príncipes, por un cartel de aviso á la aficion entera, y entra en escena el resuelto *diestro*. Aquí fué troya: á manera de bravo militar que vé en el peligro su gloria, lanza de sus manos con valiente desprecio el capote rojo; crúzase de brazos, y firme en la arena, cual si allí nacido hubiera, recibe inmóvil y arranca al primer toro la moña lujosa que le adornaba, á favor de un cambio limpio é instantáneo, quedando en el terreno en ademan airoso. Sube ufano al palco régio y la ofrece reverente á los Infantes; y vuelve por otra de otro toro, que consigue cojerle cuarteando y que cortésmente regala á una elegante señora. Torna de nuevo entre la alegria general, y á otro toro salta mortalmente de garrocha, y de trascuerno más otra fiera con gran limpieza y mejor efecto. No es posible recordar las demás evoluciones que el diestro improvisára. Los premios justifican su merecimiento. *Sus Altezas* le llaman al Alcázar real y recibe de sus augustas manos una preciosa caja con útiles para fumar de puro oro esmaltado: la señora de Valderrama, Gobernador entonces de la ciudad, le distingue y premia su galantería con dos onzas tambien de oro; y la opinion pública le concede el relevante título de inimitable.

Vuelve Carmona á aparecer en la plaza de Ronda con sus hermanos y José Rodriguez (Pepete) el dia 20 de Mayo, y en la lidia ocurre el incidente inesperado de traspasar un toro la barrera divisoria del lugar depósito provisional de caballos fuera de combate y descanso de las mulas del arrastre; en donde penetra el bruto y á su zaga el *Gordito*. Compromiso grave arriesga antes de acarrearlo de nuevo al circo, para evitar allí mil desastres á un número crecido de personas halladas dentro del recinto que de re-

pente por la fiera fué invadido; mas su valeroso ingénio apura, y es en tan duro trance la garantía y salvacion de los comprometidos.

Llegado el término de la temporada del año que nos ocupa, resuelve el empresario D. Juan Adalid ampliarla con dos corridas extraordinarias en el mes de Setiembre, á cargo su desempeño de los *Espadas* Julian Casas, Dominguez y los Carmona, á intento de entablar competencia entre el *Gordito* y el célebre banderillero Francisco Ortega (el Cuco). Acogió el público la idea con sumo beneplácito, y comienza la primera fiesta saliendo á la palestra y dirijiéndose en brecha el torero diminuto hasta llegar rectamente á tropezar con la testa; y á favor de un ágil brinco, le clava los arponcillos, pareciendo quedar envuelto en las encrespadas armas de la fiera. Le sigue en turno el *Gordito* cual otro héroe de destreza, dejándose llegar el bicho, quebrándole la cabeza y viendo pasar muy sereno al desesperado, que en los rubios le recetados labradas y pintorescas velas. Crece la emulacion de entrambos á medida que se significa el entusiasmo de los partidarios, y á porfía juguetean en diferentes sentidos; mas el *Gordito* redobla el general contento, dando excelentes cambios y arrancando á manos cinco moñas; y á tal grado llega y avanza su temeridad, que una vez amarradas las muñecas y otra echándose un grillete á sus pies, pone, cambiando, á distintos toros dos pares mas de rehiletes de imperecedera memoria.

Cuando la tribu torera se entregaba al descanso, el *Gordito* no abandonaba la costumbre de jugar á la pelota y ejercitarse en la gimnasia; y ademas se divertía atrayendo á varios párvulos, para que, bajo el estímulo de unos cuartos y cual galgos que á la liebre persiguen, corriesen tras él en fuga precipitada.... ¡Qué ocurrencia! ¡No puede imaginarse mas caprichosa escena!..... ¡Qué tumbos, qué carreras de baqueta, qué volteretas daban los inocentes tropezando con el que á intento y engañándoles

en el suelo se revuelca! ¡Aun de esto sacaba partido el diabólico torero...!

La caridad más ardiente de Francisco Arjona Guillen, Antonio Sanchez (el Tato) y Manuel Carmona, alcanza á consolar la situacion precaria del jubilado *Espada* sevillano Antonio Ruiz (el Sombrerero). Habiéndole sido arrebatada, por borrascas familiares, cuanta fortuna habia adquirido á costa de su sangre, no pudieron llamarse indiferentes aquellos piadosos compañeros al contemplarle oculto en las tinieblas de la miseria. Se congregaron y aprovecharon la estacion del invierno de 1858, reposo de sus tareas, para beneficiar al desvalido con una lucida lidia; y el *Gordito*, que abundaba en la propia idea del bien, ofrece sus gratos servicios y le son admitidos al intento. Preparada y uniformada la cuadrilla para pasear el circo, un ofuscado banderillero creia en *Luque* la pretension de abrogarse un lugar que le era incompetente, y le señala airado y bruscamente uno que á su orgulloso juicio sugeria le perteneciese. Irrítase Antonio Carmona, y avergonzado le replica de esta suerte: «no pretendo aquí efímeros honores, sino en el terreno de la verdad; y solo un momento tarda que disputemos y averigüemos el fundamento de tan vanas y quiméricas ilusiones». Desplega, en efecto, una lucha cruel en crecientes y ruidosos aplausos, hasta probar con usura sus superiores recursos; y Arjona Guillen, que le veia seriamente expuesto en un cambio que intentaba dar dentro de un terreno peligroso el triunfante diestro, le intima que se apartase de la suerte; pero fué desoido este sano y perito consejo, puesto que en rebeldía la consumó el *Gordito,* no sin merecer un cariñoso abrazo de aquel fiel maestro y vigilante, ni de devolver al espíritu público sobrecojido, la más cumplida espansion.

3.ª SERIE.

CURIOSO DIÁLOGO.

¿Quién no creeria, humanamente juzgando, que la sed de gloria de Antonio Carmona tuviese ya límite con el reciente descubrimiento de su *suerte?*

Empero su imaginacion volcánica un momento en sosiego la dejaba, ni en las horas naturales del reposo, ni cuando el sueño queria reconciliar; sino que se despierta ahuyentado, é incorporado en la cama, á voces llama á Manuel su hermano. Este, que en tranquilo sueño estaba, esparce sus brazos sacudiendo y dando riendas á la pereza, y balbuciente exclama:—«¿Qué querrá este sonámbulo ahora?—Despierta, hermano, replica Antonio, y escucha que á nadie necesitamos para ser felices ya. Cuarenta mil duros vale la ocurrencia que me asalta y á ensayarla iremos á Portugal. El cambio dar comprendo en firme silla sentado, poniendo á un tiempo banderillas quebrando; y si con tu ánimo y el de José cuento, idéntica suerte intento colocando mis pies dentro de un aro; y otra más, no te asombre, cual es la de ponerse, sea tú ó José, por ejemplo, tendido entre mis mismos pies; pues que un peon con capote á nuestro lado cumplirá la mision de salva-vidas. Hermano mio, ¿qué tal? Esta será nuestra felicidad é independencia.»

Manuel contesta de esta suerte no en vano murmurando:—«Parece, Antonio, que amas mucho al peligro, y bastante has inventado para exponerte acaso á pagar un tributo demasiado caro á tu osadía. Aleja esa refinada manía de tu extraviada mente y entreguémonos á descansar en este humilde lecho y nada mas ambicionemos... Recuerda del digno maestro Curro Guillen la máxima de que

á los toros se deben tratar con POLITICA, *y con confianza, jamás;* y sobre todo; afírmate en el *cambio,* y déjate correr... porque *el que como mozo sube la cuesta, como viejo llega á la cresta.* Ya comprenderás el adágio y mis consejos. Vamos á dormir... y... en... paz...»

Calorosamente oye el *Gordito* estas seductoras reconvenciones, y brincando del catre al pavimento, hace el mas eficaz remedo de sus asertos con cuantos muebles del dormitorio creia adecuados para trofeos de su entusiasta paródia; y tan al vivo la representaba, que redujo absolutamente la remisa fé y creencia del Manuel, y aun de José Carmona, aparecido en el aposento, los cuales sirvieron de autómatas risibles al director de escena, y termina la zambra haciéndose mútuos y cordiales juramentos de indisoluble alianza.

Vienen en 1859 estos estrechos lazos á frustrar el cálculo que en don Nicolás Maria de Feria se agitaba de esplotar las impresiones públicas con relacion al prodigioso *cambio,* mediante no solo la resistencia de su inventor á recibir los 6,000 reales que como premio aquel le ofreciera, cuanto en particular por su virtuoso resentimiento al ver á sus hermanos desairados y destituidos de utilizar toda una temporada de lidia, á que se pretendia fuese extensivo su compromiso. ¡No era posible á este empresario penetrar el sublime misterio del anterior diálogo!

Mas, habiéndose enterado Alegria, siendo en su pais, de tan convenientes circunstancias para sus intereses, acude sin perder momento á Sevilla y otorga compromiso con el vacante terceto, á dar en Lisboa seis funciones solemnes. Así fué de la fortuna lisonjeado estotro hábil logrero, volviendo á ser el mensagero de la segunda tentativa del colosal proyecto de ANTONIO CARMONA.

Entremos, sea de paso, con nuestra fé en Lisboa, para contemplar que una muchedumbre estrechada en grande circo esperaba animada el clarin sonoro que le anunciara

en la puerta de gayola, la salida de la embolada fiera respectiva al turno en lidia de la familia española. ¡Qué momento! Cuando al recuerdo de aquella noche toledana, en que, bajo el techo de una pobre y pequeña estancia, se erigía un edificio imaginario, el alma de ANTONIO CARMONA se inflamaba luego que llegára á persuadirse de ser allí el árbitro á la vez que responsable del desenlace de su encumbrada empresa, á la faz de un gentío identificado y gozoso siempre de enaltecer y hacer suya toda causa de nuestras glorias. Ante la infernal arrogancia de una enorme fiera y la reflexion del riesgo de sus mas queridos objetos, y en la disyuntiva luchando con la idea jigante de elegir entre el honor y el sacrificio, un instante vacila; mas con despecho é iracunda energía, y oyendo un nutrido estrépito de batientes palmadas, prepara á sus ayudantes á la maquiavélica faena, dando entre sus fijas plantas colocacion horizontal á José Carmona, con quien, formando el *diestro* un grupo de académico efecto, y surtiéndose luego de silla y aro, consumó cuanto profetizára en aquel diálogo memorable, fuente fantástica entonces, pero despues venero de abundantes riquezas, hasta ahora inagotables....

Entusiasmados naturalmente los portugueses y no menos Alegria, con las seis brillantes jornadas, vigorosamente fueron los Carmona comprometidos á otras dos más, que con idéntico éxito celebraron.

Y con el mas dulce reconocimiento, demostraron los lusitanos al *Gordito* mil deferencias, lamentándose de que no hubiese éste nacido en aquella nacion; pero no menos agradecido se ostentaba allí el *diestro* de tan no comun galanteria.

Volvamos á España.

Sabedora la aficion sevillana de lo ocurrido en el vecino reino, ansiaba ver en prueba el valor del *Gordito* con toros á armas francas; y un dia de Junio la desengaña, dando con firmeza acabada un soberbio cambio en la silla, llevándose el bruto un par de banderillas.

E igual contagio de curiosidad se despierta en Jerez y el Puerto de Santa Maria; en cuyos circos tambien sorprende, aparte de variados juegos, aquel conjunto en la suerte de un hermano entre sus piés.

¡Buenos efectos á los Carmona surte la alianza y los inventos!

Sin pasar tiempo, son estos pretendidos para trabajar en el Puerto con el decano Guillen el 24 y siguiente de Junio. ¡Qué consternacion! El segundo dia es Manuel mortalmente herido por el primer toro de la corrida, y el terror aflije al público cuando, en desagravio el *Gordito* de la muerte que de su hermano creyera, se enreda con la fiera á puntapiés. Su atrevida resolucion engendra vivamente en las gentes el horror. Arjona le amonesta de su ofuscacion considerándole temerario en jurisdiccion expuesta; mas ni esto le ataja, sino que le contesta «*que ocupaba el terreno de su deber*»; é insiste Carmona retando y estrechando al bicho, que embebido y abochornado estaba sobre el lienzo de muralla límite de su libertad; y cuando en desesperada arremete, burlado en un cambio saca la silla á punta de asta, y un par de rehiletes que le clava el *diestro* justamente en el sitio que el arte marca. Placentero el *maestro*, estrechamente á Carmona abraza, devolviéndole el arrepentimiento de la reprension. ¡Siempre eres bueno, Guillen; y en cambio tambien te protege Dios!

Ignorando el *Gordito* el estado del paciente hermano, é interesados sus amigos en dulcificar su agitacion, le ocultan el pronóstico de los médicos de creerlo próximo á la eternidad.

Además, temiéndose la empresa jerezana que esta ocurrencia la privase del *diestro* para el dia siguiente 26, acude con indivíduos del municipio al Puerto, á fin de salir de esta perjudicial incertidumbre. Penetrado José Carmona del mensage, á tal se opone; mas el *Gordito*, fuertemente inclinado, insiste diciendo: *que á donde fueran llamados, los toreros debian ser*»; y cuando habia sido toda una

pesada noche el consuelo y el practicante de un hermano próximo á la agonía, con Ponce como *espada* sustituto y con los banderilleros (Caniqui), (el Quini) y de ginete Alanís, allá fueron en ferro-carril el propio dia 26.

Llegados, se constituyen con sus adecuados trages en la sala de descanso de las cuadrillas y saludan con urbanidad al Alcalde presidente, hallado en el local, al *espada* principal (el Tato), y á sus edecanes.—El murmullo de animadas masas jerezanas reclamando la presencia del inspirado Carmona, en el pecho de éste resonaba, cuando pesaroso estaba de su hermano la traidora herida y de unos accidentes que le hacian verter lágrimas de sentimiento... Antonio Sanchez, gefe bisoño entonces de una selecta tanda de banderilleros ocupados. . *solamente* de negar al *Gordito* un puesto legítimo que defendía, no acertaba á resolver tales diferencias, y el presidente Carrizosa las dilucida en favor del contristado Luque.—El pueblo de Jerez prorumpe en exagerada gritería, á los reflejos de las matizadas galas de la comparsa que paseaba, saludaba, se esparcía y preparaba á la pelea; é investigaba de su mas predilecto *diestro* la sospechosa máscara de su retraimiento. Mas, cual lastimada y prisionera flor que entre rústicos abrojos brota, y crece esbelta y se mece para esparcir sus aromas; así el solitario Carmona, blandiendo y midiendo su espada con los enormes aceros de los mas bravos y felices lidiadores, refrenaba una revolucion que de parte de un público agitado y delirante amenazaba estallar.—El oleage de trece mil almas que circundaba aquel espansivo lugar, no tenia intérvalo de descanso en sus embriagadas demostraciones durante el mas hermoso espectáculo que ha celebrado esta pingüe ciudad, bajo el influjo de cien heróicas hazañas del mas hábil artista: ora el espanto, ora un trueno de alegría se oia en torno, al triunfo del *diestro* vencedor, siempre, ante la implacable ira de tenebrosas fieras que en competencia defendian el crédito representado en ellas de sus respectivos y opulentos dueños.

Todos los operarios, y en especial Antonio Sanchez, lucieron sus grandes facultades en esta memorable tarde, tocando dar término á la fiesta *al César* del arte, dando muerte al último toro, despues de un trasteo admirable, de una estocada hasta los gavilanes. Sacáronle en volandas del circo mil apasionados, á quienes debió el *Gordito* el regalo de la res fenecida á sus manos, y de ser su vehículo escoltado hasta dejarle en el parador del descanso. Este hecho, lector, dejó para siempre grabada en las frentes jerezanas la estátua inmortal de ANTONIO CARMONA.

Escasas esperanzas de vida ofrecia Manuel Carmona, y con tal pesar se alejan José y Antonio á Badajoz, quedando aquel sumido en el dolor. Cumplieron felizmente allí y en otros circos que les restaban de lidia, é igualmente por Setiembre recogen en Barcelona merecidos laureles.

Por sí misma se significa la deferencia de los portugueses hácia esta familia, cuando no son saciados con seis funciones que por contrata fuera ésta á lidiarles; sino que le semi-duplican el trabajo, es decir, que á cinco mas se elevó la cifra. ¿Hay prueba del valer mas acabada? ¡Relevados somos de comentarios!

El último hecho de 1859, és: que comprometida España en sangrienta guerra con nuestro vecino africano imperio, sabido es cuán piadosa se ostentaba esta cristiana nacion. En compañia sus hijos todos, el consuelo llevaban al desvalido guerrero que fuerte y leal en las agarenas playas se sacrificaba. El *Gordito*, impresionado de tan sublime idea, con empeño propone á la sevillana autoridad se anunciase una corrida de beneficio, y fué realizado su insigne proyecto, digno, como lo fué, de universal elogio; y doblemente célebre por los episódios con que fué exornada la lidia por este gentil *diestro*.

Véase, pues, cómo al que bien hace y dá muestras de abnegacion, la Providencia le ayuda y le honra. Cuantos diestros en la fiesta hubieron parte, han tocado en su arte los efectos de esta sentencia.

Y para apoyarla, adviértase; que de simple banderillero Carmona, ganado habia ya un capital con sus hermanos, que á la sazon se invierte en seis fincas urbanas en esta ciudad; de las que aquel fué por estos nombrado el árbitro distribuidor, y su mision cumple de esta suerte. Á José cede, á escoger, dos, remunerando así los sacrificios de presente y de pasado: á los padres otro par designa para su vitalicia alimentacion; y se consideraban Manuel y él bastantemente retribuidos con las restantes.—Ademas, ampara á sus dichos padres, proporcionándoles á su lado era feliz y sedentaria, cuando con ellos se traslada á la calle de los Tintes, número 7, á vivir; y la misma marcha fraternal protesta seguir con sus hermanos. Una reflexion, lector... ¡No cabe más virtud!!!!

4.ª SÉRIE.

Nada como la tauromáquica fama é invencion de Carmona vuela en España y nos impresiona con más exageracion; fundamento que en 1860 ocasionó los más vivos ruegos de D. Fernando de Vega hácia este banderillero, con promesa de *tres mil reales* (y propina) en cada lidia de temporada, á condicion de haber de estar á las órdenes de los *Espadas* Dominguez y Rodriguez (Pepete); mas el pretendiente se olvidaba de que aquel llevaba el timon de una comun fortuna y la favorita enseña de la independencia, por tanto que, ni al resplandor del oro ni á determinados magnates consentía someterse, á trueque de que perdiese el rumbo su flotante nave.

Más afortunados los empresarios de Ronda, Jerez, Algeciras, el Puerto, San Roque, Granada y otras localidades, logran su convencion con la trina hermandad; en cuyos circos esta trabaja con muy notable prestigio, y sembrando en ellos un sobreviviente recuerdo que el tiem-

po no es bastante á disipar. Parece un misterio que estos hechos armonicen perfectamente con los de Feria y Alegria.

Sin embargo, no declina el ánimo de la aficion sevillana, ni deja con fundamento de esperar el colmo de sus esperanzas, puesto que propicia le era la amabilidad del *diestro* en cuantos críticos momentos se la procuraba. Aquí uno se presenta.

De inmenso gentío cubierto nuestro circo en la tarde de un risueño dia de feria, hallábase CARMONA en un palco convertido en elegante figurin. Descúbrele la concurrencia, y exaltada, le aclama al ver en la escena un bravo toro del ganadero D. Anastasio Martin. Con la vénia del Presidente al circo baja, y tan oportuno el *diestro* como diestro es, arroja bromoso un guante al animal, que boyante y con afan al señorito acometiendo, sacaba en los rubios un soberbio par. Se replega cobarde á la defensa en las tablas, y de nuevo CARMONA se le sienta y entretiene en arreglarse la corbata. Nueva acometida asesta al diplomático, consiguiendo irritado trinchar la silla para destrozarla en las astas. Desengañado ya el bicho, remata el *Gordito* con dos pares mas, de costados, sus notables artimañas. Gran sensacion y estrepitoso entusiasmo impulsaba á la muchedumbre durante la satánica maniobra del incomparable *diestro*. Ciertamente esta jornada vino á adornar con un atributo más su sobrecargada corona triunfal.

Necesitamos emitir una opinion.

No acertaban ciertos analistas sevillanos á determinar las causas del alejamiento de los Carmona de este circo hacia dos años, y las rutinarias opiniones se estrellaban; creyendo unas la culpa de partede célebres *Espadas*; y teniendo otras por orígen las ridículas economías de las empresas. Fieles nosotros á la imparcialidad diremos: quesi bien respetamos aquellas acusaciones emitidas bajo la fuerza del derecho de una asamblea contribuyente, creemos aun

más natural que tales elementos no pudiesen fácilmente enlazarse sin experimentar quebranto en considerable escala, y que ninguno de sus indivíduos podia ceder ante tan anómalo problema. Esta es la verdad del misterio en su esencia.

Sin embargo, la augusta é incógnita viajera, la Emperatriz de Austria aspira en 1861 el reparador ambiente del fértil suelo de Andalucía, y haciendo escala en nuestra hermosa sultana ciudad, deseos demuestra de disfrutar de las costumbres del pais. De entre ellas el Alcalde Vinuesa elije una solemne lidia y compromete al *Gordito* como condicion esencial. El *diestro*, con su habitual amabilidad, ofrece ejecutar sus espuestas suertes; y estando en la lid en lucida brega, le contemplaba curiosa la austriaca comitiva, y es llamado al concluir al palco régio, para ser agasajado con varias joyas preciosas. ¡A tan estimable precio premia esta bondadosa señora la española heroicidad, y es cumplidamente satisfecho el sufrido orgullo de los apasionados.

Contratada es en seguida la familia unida para Ronda, Algeciras, San Roque y Granada, y es José herido en esta última plaza por el tercer toro de la corrida. El *Gordito* ocupa el puesto para alternar con Manuel, y en su desempeño confirma otra victoria. Concluyen allí y á Algeciras tornan, en donde el *espada* improvisado no menos ensalzado fué. Se restablece José, y contrata seis funciones en la córte con Manuel, para llenar la ansiedad que allí habia de ver al *Gordito* banderillear. La aficion madrileña, que jamás brinda en la lid oficiosas contemplaciones, á tal se apresta para el momento de calificar al *diestro* regenerador. Estremécese el *Gordito* apreciando la situacion y recela de su suerte; mas confiaba firmemente en que eran inteligentes y amantes imparciales del torero que lo mereciese.

En efecto: bota en la arena una fiera inoportuna para el cambio, y la fama del *diestro* es un momento mancilla-

da. ¡Qué impresion! No le engañaron sus presentimientos..... No fué dueño de su juicio, cuando rehabilitado y huyendo de escuchar *la imprudente campana de la ignominia*, (1) con extrema osadía acredita en la silla su valimiento. El público harto olvidado de solemnes impresiones, eleva su memoria á las tumbas do reposan las cenizas de otros grandes Cides del arte, y ante esta idea y las brillantes operaciones de otro jigante, que procuraba cimentar allí su ansiado esplendor, se desenfrenaba. ¡A tal sacrificio tal recompensa!

A ella aspira con igual denuedo el famoso CARMONA al sentar sus ágiles plantas en Santander, Albacete, Valladolid, Bilbao, Murcia, Vitoria, Pamplona, Barcelona y Valencia; si bien en los habitantes de esta última encantadora capital existian muy gratos y recientes recuerdos que habia que combatir. Habíase ostentado con fundado orgullo en este sangriento hipódromo el valeroso (Cuco) rehileteando con ramos de un palmo en marca, y exígese á CARMONA por la empresa el plágio de la bien reputada maniobra de Ortega; mas se reserva darla seguras esperanzas.— El momento llega en que el *diestro* tiene que estrechar su feliz imaginacion, empezando por ordenar á sus compañeros que banderilleasen con idénticos ramos; en tanto que él era encargado ¡peregrina invencion! de extraerlos á manos en lucidos y espuestos cambios y cuarteos. Cada ramo que arrancaba significaba una desconocida hazaña, y un precioso adorno para el lindo arco de laureles con que aquella calenturienta multitud ornaba su original ingenio. ¡No otro valor ni otra discrecion! es cierto....

Satisfechos ya los hermanos del trabajo y de la apreciable acogida que habian conquistado en todo el reino, se entregaron al descanso con cuarenta y dos lidias hechas, incluyendo las que en la ciudad de Cabra trabajaron.

Nada más natural que dividir en sosiego el nuevo capital adquirido sobre el terreno de costosos azares, ni

(1) El cencerro.

hay ejemplo ciertamente en el arte que aventaje el noble comportamiento de *Antonio Carmona* en tan sério acto. Renuévanse sus generosos instintos, disponiendo; que del fondo de *veinte mil duros* existentes, se consignáse la expresa mejora de sus hermanos en la distribucion, que, ante el Notario Payela y presencia de su apoderado don Leon de Ardoy, tuvo solemne lugar.—Recuerde el lector del diálogo la profecía, y deduzca su sublimidad....

Asegurada ya la suerte de estos hermanos y amagada de espirar la alianza en perfecto acuerdo, impera en *Antonio* el proyecto de elevarse á *Espada*, y lo manifiesta con empeño á Arjona Guillen, bajo el plausible fundamento de considerarlo el más digno gefe y decano de la facultad taurina. Núblase un tanto el plan vista la repugnancia del *maestro*. Era, pues, el secreto—

En *Carmona*, el de pretender la gracia de un insigne y querido baluarte del ejercicio; y en Guillen, la preocupacion de creer este asunto de la natural incumbencia de la misma alianza, salvándose así de una plaga de compromisos relativos á la clase aspirante diluviana.

Mas el *Gordito* insiste buscando fuertes mediadores al fin de tamaña honra, y vuelve Guillen á resistirse, creyendo que traspasaba su deber.—Con estas brillantes formas se galantean el *maestro* y los Carmona, y era evidente que á éstos competía la solucion.

En tanto el negocio se orillaba, en Marzo de 1862, *Antonio Carmona* no abandonaba sus egercicios gimnásticos, ni dejaba de asistir al matadero para estudiar en la práctica; y permite un momento su desgracia que una res de crecida cornamenta y codiciosa le arrollára, é hiriéndole en un párpado, el ojo lo salvara felizmente. Bien pudo desplomarse y sepultarse en aquel local de descuartizamiento la magna obra labrada por un mero banderillero.

Emprendidas las tareas taurinas y penetrada la empresa cordobesa de lo entablado atento la alternativa del *Carmona*, y estimando en cuanto valia su relevante méri-

to, con gran interés le convida, á fin de que turnára con los hermanos en dos corridas, viniendo en efecto y de este modo el *diestro* á ceñir la investidura de su progreso.

Vuelve de nuevo á vencer obstáculos en esta Ciudad para alternar con Juan Martin (la Santera) y Dominguez en las dos lidias postreras de la temporada, únicas en que tomó parte el *diestro* como *Espada* en 1862.—Mas luego marcharon á la ciudad de Cabra los tres hermanos por San Juan del propio año, y á Pamplona, Tudela y otros circos, resultando celebradas treinta y cuatro funciones entre España y la córte lusitana. A esta visitó tres distintas veces Antonio con Manuel y cuadrilla; á cuyo último regreso, y siendo la traza del nuevo *Espada* generalmente elogiada, cierran los tres hermanos su venturoso bienio en Sevilla con notorio éxito ante nuestros augustos soberanos.

Rómpense, pues, en armonía, los eslabones de la encadenada familia, luego que ofrece y liga Manuel legítimamente su corazon y su fortuna á una linda y virtuosa jóven sevillana, haciéndosele preciso dividir, como dividió, con los padres, la media renta de la casa que deseaba habitar; puesto que era una de las dos destinadas en el primer reparto á la vitalicia alimentacion de los ancianos; y á esto sigue que tercera vez distribuyen los hermanos religiosamente las utilidades recientes ó productos de esta última campaña; protestando Antonio continuar siendo de ellos el más eficaz é insaciable protector.

ULTIMO PERIODO Y JUICIO CRITICO.

Cuando nacía el año de 1863, tambien nacia en Antonio Carmona el pensamiento de consumar su engrandecimiento, al par que era lisongeado con deferentes y estimables proposiciones de los empresarios de Madrid, asegurándole la alternativa con los *Espadas* Guillen y el Tato,

durante el indicado año; y aunque estrechado de las mas severas reflexiones de José, que creia dichas negociaciones un grave acontecimiento; no obstante de estimarlas el *Gordito* bien encaminadas, se desentiende de su consejero hermano y acepta el compromiso, haciendo suyos los banderilleros (Caniqui), Juan Yust, y de á caballo Antonio Calderon y José Sevilla.—Ni aquellos colosos gefes sus consortes, ni la flor de subordinados rehileteros, ni el furor de las cimentadas pasiones en recuerdo de otros hércules inolvidables, le retraen ni amilanan; por el contrario, se robustece su espíritu y se constituye en el terreno do se estrella la suerte de cien desgraciados.

Los madrideños se entusiasman y engrien á los dos mas heróicos jóvenes á la lucha, y conquistando ambos de hazaña en hazaña su pretendida gloria, Antonio Carmona, sin usurpar la agena y á gran sacrificio, se coloca en la alta escala de que era acreedor.

Hacen eco las tormentas de supersticiosas opiniones en las noveleras tribus de la aficion sevillana, y cada individuo se convierte en un anatómico comentarista á la lectura de las reseñas, que la pasion ó miopía de un aluvion de revisteros escribia; y mientras tanto, Carmona era resignado y entregado en asídua y dura lid, en solicitud del triunfo de la justicia.

A lograrla tiene que apelar á su arsenal inmenso de recursos, de entereza, de prevision, de oportunidad y de juicio, aun traspasando los límites de la prudencia.—No se podia permitir un interregno de abandono, si habia de alcanzar el nivel de sus compañeros parcialmente.—Allí ejecuta su exclusiva suerte en la silla cambiando mil veces clavando rehiletes.—Allí el público le prohibe que se empeñe en el horrendo cuadro de la muerte cuando impávido la aguarda con un peon entre sus pies, haciéndose de la de ambos responsable.—Allí capea de cuantos modos ha averiguado el arte é infinitos más que el capricho le sugiere en difíciles improvisaciones.—Allí acredita su

serenidad aguardando sin capote y viendo llegar del bruto la testa, hasta rascar en su pecho un asta que en contra-cambio ha de salvar.—Allí revela su diestro pulso con muleta, pasando al natural, en cambio y en ceñida vuelta, y acertar en todos sentidos estocadas perfectas y consumadas.—Allí, en fin, de rodillas, capote á brazo y en favor del cambio, torea, é indefenso tambien gallea. ¿Qué mas? ¿Es acaso su carrera fabulosa? ¿Qué otro contemporáneo diestro, ni de pasados tiempos, tan moderno matando, tal haya hecho ni comprendido más?

Sin embargo, siempre al lado de un superior mérito, se encuentra una falange exigente que pretende disfrazar en absoluto la poesía del arte, al opinar, que aun antes de ejercer la práctica, todo lo debe un diestro perfeccionar. ¡No extrañamos que tanto se adelanten las ideas de estos *semi-dioses* en el siglo de la velocidad!... Mas el número de cuarenta y ocho funciones que en 1863 desempeña el aludido *diestro* en los más clásicos circos españoles, acreditan la derrota de aquellas absurdas aseveraciones.

Avanza en su fama al punto de hacérsele el trabajo en 1864 insoportable, teniendo que exprimir sus fuerzas en el combate de cincuenta y ocho funciones.—En Madrid de nuevo le aclaman y le brindan con su circo, y allá vá con el formidable elemento de su sin par discípulo Rafael Molina (1) y Onofre Alvarez de ginete.—Las puertas de los de Lisboa, Cádiz, Barcelona, Murcia, Zaragoza, Vitoria, Salamanca, Jerez, Sevilla, Almagro, Cartagena y Valencia, salvo omision, le están abiertas; en cuyos anfiteatros merece el calificativo de un consumado diestro; y sus lindos trabajos recuerdan á millares de entusiastas, el sublime ingenio del gran Leon; el talento y suspicácia de Arjona Guillen; la sagacidad, calma y pericia del inmortal Montes; la perfeccion y oportunidad del Chiclanero; la arrogancia y soberbio capeo de Dominguez, y la inaudita re-

(1) Lagartijo.

solucion del jóven Sanchez.—En cada poblacion deja un recuerdo que vivifica y acredita sobradamente su reputacion.—Hablen los hijos de la elegante perla del Océano, á la vez que multitud de aficionados peritos de su extensa provincia, testigos de los gratos episodios en que escapaba Carmona de un supremo peligro, á favor de cambios y contra-cambios forzados, é indefenso y cuerpo á testa, girar vueltas en torno de las armas de furiosas fieras, y halagarlas luego rodilla en tierra rascándoles la melena pretendiendo desenfadarlas.—Allí sentado y fijo en el estribo de la barrera, desengañaba y burlaba las acometidas del bicho que desatinado le buscaba.—Tambien de rodillas capeaba, sin rehacerse ni moverse del terreno que ocupaba.—Asimismo ridiculizaba la decantada suerte de la puntilla, tapando con un sombrero la nuca que á punta de estoque por debajo herir queria, acertando su moderno intento.—Allí, con semblante placentero y rubicundo, y cuando indignamente fué herido Antonio Sanchez, pone Carmona á prueba su entereza é inteligencia, matando en toda regla catorce fieras, á volapiés, á un tiempo y recibiendo, con sangre serena; de lo que en todo el año ni un desengaño lleva. Vimos, en fin, en nuestro circo, que recaudaba su honra un tanto herida, devolviendo á la aficion sevillana, algo disgustada, el mas brillante comportamiento en tres jornadas. ¿Hay, lector, quien dude ahora? ¡Seria obcecacion!

Y á tal llega, á veces, la inocencia, que cual nube que pequeña y perezosa aparece, y se abre luego encapotada para arrojar eléctricas exhalaciones, de igual modo mil pervertidos creyentes despreciaban de Carmona el difícil *cambio*, y eran los inmóviles para-rayos del elemento que depararles podia un trágico fin. ¡Ah! Si trasmisible fuera la preclara vista, rápido equilibrio y talento astuto de su autor, ¿cómo así habian de haberse hundido y sido espuestos á fenecer por su solo alevoso despecho?

En fin, Antonio Carmona, de portento en portento mar-

chaba por todas partes del reino en que jamás se duda ni de afirmar se deja, de que tan famoso *diestro* será en la historia la distinguida efigie que represente el *Génio*.

Y apreciando sus rasgos morales inútil es todo encomio; pues que son un limpio crisol en el que reverberará su nombre. No en vano Luque invierte y entrega en aras de caritativas virtudes gran parte del premio de sus sacrificios, extendiendo su protectora mano á sus padres, hermanos, familias é individuos en verdadera indigencia, y aun á establecimientos benéficos; puesto que de todo recoge el fruto y la gloria en donde la procuran y perecen tantos otros héroes, que él con vida los puede compadecer. No en vano elije por esposa á una jóven linda y de modesta fortuna, si en premio ella le trae su amor, y se encarga de ser la centinela fiel de unos intereses que un buen cónyuje ha conseguido al borde de una ruina.

Damos término solemnemente consignando en este opúsculo solo pálidas noticias de la *vida* y *hechos* del biografiado; y dando por retirada toda palabra ó pensamiento inconveniente, legamos á la posteridad este justo tributo al mérito de un *príncipe* de la grey torera *(el Gordito)*.

DEMOSTRACION

DE LOS REGALOS MAS IMPORTANTES CON QUE HA SIDO AGRACIADO EN ESPAÑA Y PORTUGAL EL DIESTRO ANTONIO CARMONA EN PREMIO DE SUS HERÓICOS TRABAJOS.

ESPAÑA.

Sevilla —S. M. la Emperatriz de Austria (consta en la página 27.)

Idem.—SS AA. RR. Los Sermos. Infantes Duques de Montpensier.—dos estuches: uno conteniendo útiles para fumar; y el otro, de viage; ambos de oro esmaltado; y seis cajones de cigarros habanos.

Logroño—Excmo. Sr. é Ilustre Duque de la Victoria: una sortija con un buen brillante.

Madrid.—Excmo. Sr. Duque de San Lorenzo.—Un lindo juego de botones, y pasadores (gemelos) de brillantes.

Idem.—Dicho Sr. Duque de San Lorenzo: una espada para matar toros, con un membrete grabado que expresa «*Fernando VII á Francisco Montes*, año de 1832.»

Algeciras.—Excmo. Sr. General Serrano Bedoya: una petaca manileña, superior.

Puerto de Santa Maria —Excmo. Sr. General Echagüe: igual objeto.

Madrid —Excmo. Sr. D. José Salamanca: una expresion metálica cuantiosa.

Sevilla.—Sr. Marqués del Saltillo, conde del Aguila y otros personajes; el mismo obsequio.

Cádiz. - El Doctor Don Juan Ceballos; una petaca de oro, filigranada, chinesca, bellisima.

Idem.—El Sr. D Antonio Hurtado, Gobernador que fué de dicha plaza; una elegante y rica leontina de oro.

Madrid.—Sr. Don Manuel Sanchez Mira; otra gran petaca de oro, esmaltada.

Idem. Sr. D. Antonio Gil: otra magnífica petaca de plata, filigranada.

San Roque. -Sr. Don Roque Linares: otra buena petaca de plata.

Cádiz.—Sr. Don Francisco Martinez Polo: una preciosa caja, con pertrechos para afeitar, y una petaca de terciopelo bordado con hilo de oro.

Madrid.—Sr. D. Tomás Solís: un par de tirantes bordados en terciopelo con hilo de oro, y hebillas del propio metal.

Valencia.—Sr. D. Froilan Torija: dos cubiertos de plata, singulares.

Jerez de la Frontera.—Sr. Don Gerónimo Angulo (hijo): un caprichoso estuche con útiles para fumar.

Bilbao.—Los actuales empresarios de toros: una escopeta de dos cañones, con todas las suertes del toreo grabadas en plata.

Sevilla y Cádiz.—Sres. Don Manuel Lándara y Don Tomás Fernandez, administradores de la empresa «Cordobesa»: una petaca de plata esmaltada.

PORTUGAL.

Lisboa.—Excma. Sra. Duquesa de Parmélo: una cadena de oro, y una sortija de brillantes escelentes.

Idem.—Ilustre Señora Condesa de Carballár: otra sortija tambien de brillantes finísimos.

Idem.—El Sr. Conde del mismo título: dos petacas; una de nácar, y otra de plata martillo.

Idem.—Señor Don Juan Bernardino: un par de banderillas, cubiertos los palos con carey, y las puas y casquetes de plata.

Idem.—Sr. D. F. Mato: una petaca de oro.

Idem.—Sr. D. Antonio de Costa Guerra: un juego de botones y una sortija de puro oro.

Idem.—Una sociedad de jóvenes aficionados á la lidia: una hermosa cadena y cilindro de oro.

Idem.—Varios comerciantes españoles: otro juego de botones de ricos diamantes.

Y por último: un crecido número de elegantes coronas de plata y oro, y profusas dádivas metálicas, efectos y caprichos, por desconocidos indivíduos de ambos reinos y extrangeros.

NOTA.
Es propiedad de su autor, quien perseguirá á los falsificadores ante la ley.

MENIPO Ó LA NECROMANCIA

Al h. C.^{no} J. J. Bueno

su off.^{mo} amigo y entusiasta admirador

L. Vidal